

# La crítica de Rudolf Allers a los fundamentos del psicoanálisis freudiano: axiomas, falacias y principios filosóficos

*Joaquín García-Alandete*

Universidad Católica de Valencia «San Vicente Mártir»

## Resumen

---

A pesar de la relevancia que tuvo en el pasado, el psiquiatra vienés Rudolf Allers ha sido prácticamente relegado al olvido. En este trabajo se exponen los principales núcleos y contenidos de sus críticas al psicoanálisis, del que denuncia una naturaleza esencialmente aporética, por descansar sobre axiomas y falacias que vulneran los principios fundamentales del rigor epistemológico. Estas críticas conservan su valor en la actualidad, por ser relativas a los fundamentos del *corpus* teórico psicoanalítico y no haber obtenido réplica satisfactoria por parte de la comunidad psicoanalítica.

*Palabras clave:* Rudolf Allers; Psicología; Psiquiatría; Freud; Psicoanálisis; Crítica epistemológica; Antropología.

## Abstract

---

Despite the relevance that he had in the past, the Viennese psychiatrist Rudolf Allers has been virtually relegated to fallen into oblivion. This paper presents the main axes of his criticism to psychoanalysis, which Allers denounces as having an aporetic nature, by resting on axioms and fallacies that violate the fundamental principles of the epistemological rigor. These criticisms preserve its relevance today since it relates to the foundations of theoretical psychoanalytic corpus and had not received a satisfactory reply from the psychoanalytic community.

*Keywords:* Rudolf Allers; Psychology; Psychiatry; Freud; Psychoanalysis; Epistemological criticism; Anthropology.

## INTRODUCCIÓN

Rudolf Allers (Viena, 1883-Hyattsville, USA, 1963) fundó junto a Oswald Schwarz y Viktor Emil Frankl la «Tercera Escuela Vienesa de Psicoterapia» (cfr. Bra-

\* Correspondencia: Universidad Católica de Valencia «San Vicente Mártir». E-mail: <ximo.garcia@ucv.es>.

chfeld, 1958; Längle, 2012; Miramontes, 2010, 2013). En 1927 se alejó de Alfred Adler, de quien había sido discípulo (Allers, 1931; Strauss, 1943; Titone, 1957). Ante la invasión nazi de Austria (1938) marchó a Estados Unidos, donde desarrolló su carrera académica. Aunque gozó de cierto reconocimiento y ejerció un notable influjo en destacados psiquiatras y filósofos del siglo xx –p. ej., Frankl (1987/2003) y Von Balthasar (1994)–, fue prácticamente relegado al olvido (cfr. Jugnet, 1952), situación que perdura hasta el presente. Una búsqueda a través de la *Web of Science* con el tópico «Rudolf Allers» en los campos «Title» y «Topic», sólo ofrece como resultado un trabajo (Brezinka, 1997). En la base de datos EBSCO aparecen tres trabajos directamente relacionados con la obra de Allers (Collins, 1964; Titone, 1951; Tuppia y Jaramillo, 2010), alguna que otra reseña bibliográfica (p. ej., Wile, 1941) y algún capítulo de libro en el que, junto a otros, se hace mención de sus aportaciones a la psiquiatría (p. ej., Misiak y Staudt, 1954). Obviamente, esto no agota el número de interesados y publicaciones actuales sobre Allers (p. ej., Echavarría, 2001, 2004, 2008, 2013; Olaechea, 2006, 2007, 2013a, 2013b; Seligmann, 2011), pero si se toman como referencia de interés y autoridad los trabajos indexados en bases de datos, es ciertamente escasa la atención que la comunidad científica dedica a Allers hoy en día.

Probablemente no ha sido ajeno a este olvido el hecho de su patente intención esencial: fundamentar en la antropología tomista la teoría de la psiquiatría –y, por ende, también la praxis, en tanto que son inseparables–, la psicopatología y la caracterología de su siglo –y, en consecuencia, en tanto que proyecto fundamentador con vocación de perdurabilidad, también del nuestro (p. ej., Allers, 1950; Cfr. Echavarría, 2013; Olaechea, 2013b; Seligmann, 2011; Tuppia y Jaramillo, 2010)–. Para la idea de una ciencia absolutamente al margen de toda referencia antropológica fuerte, de toda idea del hombre emanada de fuentes no contrastables empíricamente, este proyecto es, sencillamente, o bien atrevimiento ideológico –es decir, fundamentalismo, religioso en su caso; el atrevimiento al que daría lugar el creerse en posesión de la verdad sobre el hombre–, o bien necedad –es decir, ignorancia–, o bien ambas cosas a la vez. Ni el uno ni la otra son, en absoluto, imputables a Allers, pues ni fue un fundamentalista, aunque sí hombre de convicciones profundas, radicales –del latín *radix*, relativo a la raíz, es decir, a la esencia o fundamentos de algo–, ni un ignorante –en ningún sentido, y menos todavía en lo tocante a la formación y el rigor tanto científico, como filosófico y teológico–.

Allers (1922, 1941, 1961, 1964) dedicó importantes esfuerzos a articular una crítica al psicoanálisis freudiano. La importancia de la obra de Freud en el campo de las ciencias sociales, particularmente de la psicología y la psiquiatría, es innegable, a juzgar por el número de citas que recibió a lo largo del siglo pasado, experimentando incluso un incremento progresivo a medida que transcurrían las décadas (Mestre, Civera, Tortosa y Samper, 2003; Pérez-Delgado, Mestre, Carpintero y Peiró, 1984; Pérez-Delgado y Mestre, 1984). Además, se puede afirmar sin temor a equivocarse

que el psicoanálisis freudiano es la teoría psicológica que mayor influencia ha tenido en la cultura occidental, entendida ésta en un sentido muy amplio, del siglo xx. Ningún ámbito ha escapado a su embrujo: arte plástico y audiovisual, filosofía política y moral, movimientos sociales «de liberación»—feminista, sexual—, etc. Pero, quizá, es también la teoría psicológica que mayor revisión crítica ha padecido, desde distintos puntos de vista —dejando al margen las críticas *ad intra* y deserciones de algunos de sus propios discípulos, como, por ejemplo, Adler y Jung—, con mayor o menor acierto: biográfico-teórico (p. ej., Onfray, 2011), teórico-antropológico (p. ej., Binswanger, 1973; Sciacca, 1945/1947), epistemológico (p. ej., Popper, 1983; Wittgenstein 1992, Cfr. Pérez, 2003), experimental y clínico (p. ej., Eysenck, 1988), histórico-filosófico-social (Fuentes, 2009, 2011). Puntos de vista, no obstante, relativos a aspectos interrelacionados del psicoanálisis como sistema, no siendo separables los aspectos antropológicos, epistemológicos, morales, psicopatológicos y psicoterapéuticos del mismo (cfr. Dalbiez, 1987; Maritain, 1939/1980). Duro fue Sciacca (1945/1947) al calificar el psicoanálisis como pseudofilosofía seguida especialmente por «pueblos culturalmente faltos de madurez».

Allers se percibió de la falsedad del psicoanálisis freudiano durante los años que estuvo dedicado a la práctica psiquiátrica en Praga y en Mónaco, desde 1908 a 1914 (Titone, 1957). Desde entonces, parte importante de sus esfuerzos intelectuales se dirigirán al análisis crítico del psicoanálisis como pretendida psicología científica, centrándose en su misma línea de flotación: sus *a priori* epistemológicos, ontológicos y éticos. Aunque reconoce algún mérito al psicoanálisis, denuncia falta de rigor en su fundamentación teórica (Allers, 1941, 1943).

If one looks at psychoanalysis it appears to be a wonderful building, in which each detail has its appropriate place, fitting in with every other, and thus evoking the impression of a well-planned and consistent edifice. Nor is this impression deceiving so long as one considers only the façade and the arrangement of the visible architectural elements. [...] But the impression undergoes a profound change if one turns from admiring the façade and the general plan of the building to a closer examination of its foundations. Neither the terrain on which this building is erected nor the way its foundations have been laid can satisfy the exigencies of material soundness and formal correctness. [...]

Anticipating the conclusion at which we shall arrive after such an examination we may state that psychoanalysis rests on several gross logical fallacies, all of which are of the kind known to logic as *petition principii*. Psychoanalysis, in fact more than once, takes for granted what it claims to prove and surreptitiously introduces its preconceived ideas into its reasonings so as to give the impression that these ideas have resulted from facts and evident principles. (Allers, 1941, p. 33)

En el presente trabajo se expone una revisión de los errores fundamentales del psicoanálisis freudiano a juicio de Allers, tomándose como referencia principal los capítulos «The logical fallacies of psychoanalysis», «The axioms of psychoanalysis» y «The philosophy of psychoanalysis» de «The successful error» (Allers, 1941) y complementando con otros trabajos de Allers (1943, 1961). En aras de la brevedad, no se desarrollan ni se ofrecen citas de las ideas de Freud criticadas por Allers, confiando que el lector sabrá disculpar y/o compensar las limitaciones e inconvenientes que ello pueda suponer. Con todo, el lector menos familiarizado con los conceptos e ideas centrales de la teoría psicoanalítica puede consultar el compendio de psicoanálisis de Freud (1938/1985) o alguna obra dedicada a la misma que ofrezca sintéticamente sus principios y contenidos fundamentales, además de referencias biográficas de su fundador (p. ej., Gómez, 2002; Tubert, 2000).

## AXIOMAS Y FALACIAS DEL PSICOANÁLISIS

La revisión crítica de los axiomas psicoanalíticos es fundamental para un conocimiento de la filosofía que les subyace (Allers, 1941). No proceden de datos empíricos, sino de presupuestos de los que dependen los datos empíricos y sobre los cuales se construye la teoría. Estos axiomas, de los cuales se desprenden corolarios y consecuencias, son seis: (1) todos los procesos mentales se desarrollan de acuerdo con el patrón del mecanismo reflejo, (2) todos los procesos mentales tienen naturaleza energética, (3) todos los procesos mentales están estrictamente determinados por la ley de la causalidad, (4) todos los fenómenos mentales derivan en última instancia de un instinto, (5) el principio de la evolución es aplicable al desarrollo de la mente humana en la historia, y (6) la cadena asociativa conduce retroactivamente a la causa real de un fenómeno mental. Los cinco primeros tienen un carácter estrictamente teórico, relativo a la explicación y naturaleza del problema, y son sin duda axiomas; que lo sea el sexto, según el mismo Allers (1941), es aparentemente dudoso, pero sólo aparentemente: se trata de un auténtico axioma, relativo a la «idea de simbolización», que es una interpretación teórica que descansa en asunciones preteóricas. Veamos los aspectos centrales de cada axioma.

### *Axioma 1. Del carácter reflejo de los procesos mentales*

Es el axioma del monismo psicofísico: existe identidad, y no mera similaridad o analogía, entre el funcionamiento o la naturaleza de los procesos neurológicos y los procesos mentales. Es la idea del «nada-más-que» reduccionista que también criticaron fuertemente Binswanger (1973; Cfr. García-Alandete, 2015) y Frankl (1946/2002), idea en absoluto ajena al posicionamiento médico-clínico del siglo XIX, en la que,

como se sabe, se producen avances importantes en el campo de la localización cerebral de ciertas funciones —es paradigmático el estudio de las afasias, en el que Freud hizo aportaciones notables: en 1891 publicó *Zur Auffassung der Aphasien-Eine Kritische Studie*— y se apuesta por una explicación estrictamente fisiológica —recordemos, sin ir más lejos, el aserto del anatomista y fisiólogo alemán Johannes Peter Müller: «nemo psychologus nisi physiologus»—. Freud se formó, como es sabido, con Ernst von Brücke y con Theodor Hermann Meynert, entre otros. Atribuir naturaleza refleja, por tanto fisiológica, a los procesos mentales era, pues, una manera de otorgarles científicidad —y de dejar de lado, de una vez por todas, cualquier consideración metafísica sobre la naturaleza de la mente y sus fenómenos—. La concepción del dinamismo energético, nuclear de la teoría psicoanalítica, es deudora del reduccionismo reflexológico, ya que sólo considerando los procesos mentales como idénticos básicamente a la acción refleja del sistema nervioso se puede asignar a los instintos la función que desempeñan. En última instancia, el psicoanálisis vendría a sostenerse sobre una psicología fisiológica —nunca desarrollada por el propio Freud en sentido estricto—.

En *Existentialism and Psychiatry: Four Lectures*, Allers (1961) afirma, en relación con el reduccionismo fisicalista —concretamente con el localizacionismo cerebralista, *more Broca et alii*—, al que denomina «pensamiento anatómico»:

This same way of thinking underlies the formula which enjoyed great popularity with the psychiatrist of the nineteenth century: Mental diseases are brain diseases. One has to do with an affection of the central nervous system, not with an afflicted person. The notion of cerebral localization was, moreover, in accord with the elementaristic conception which reigned in contemporary psychology. It was generally assumed that mental operations could be decomposed into elementary functions. (p. 17)

La persona desaparece del horizonte de la psicología, tanto teórica como práctica, ocupando su lugar las funciones elementales del cerebro. Lo psicológico-existencial no es personal, sino meramente cerebral. Esto supone, obviamente, la despersonalización o desindividualización de la experiencia, de la vivencia. De lo que se trata es de identificar los procesos universales de naturaleza cerebral que subyacen a la meramente aparente originalidad personal de naturaleza psicológico-existencial.

### *Axioma 2. De la naturaleza energética de los procesos mentales*

Todos los procesos mentales estarían regidos por las mismas leyes que las de los procesos físicos, pudiendo ser entendidos, por tanto, como procesos de cambio en la distribución de energía en el interior del sistema. Un contenido mental está

esencialmente ligado, o cargado con, una cierta carga de energía mental –catexis; idea cara al psicoanálisis, por ejemplo, en relación con los procesos de «conversión»–. Esta idea está relacionada con la concepción de los acontecimientos mentales como mecanismos reflejos y la teoría de los instintos como base de todo fenómeno físico. Los reflejos se deberían a la tensión provocada por los estímulos, y la reacción refleja consiste en una descarga mediante la cual aquélla desaparece, restableciéndose el estado de equilibrio previo a la tensión. Para Freud, este mecanismo también explica los procesos psíquicos. Para Allers (1941) esto plantea un interrogante ineludible, para la cual el psicoanálisis no da respuesta científicamente satisfactoria: ¿cómo se define estado o fenómeno mental? La cuestión es importante, ya que puesto que cada estado o fenómeno mental acarrea un determinado montante de energía, habrá que definir los límites de aquéllos en tanto que portadores de ésta. Y, ¿cómo saber dónde empiezan y acaban los fenómenos mentales? El psicoanálisis, como denuncia Allers (1941), no responde satisfactoriamente, aludiendo meramente a emociones, ideas, imágenes, etc.

A ello se añade que el psicoanálisis parece tomar del lenguaje el principio por el cual distingue un estado mental singular: lo que puede ser dicho con un nombre propio es tomado como teniendo naturaleza de elemento independiente de la vida mental. Es decir, que sería el lenguaje el que «fundara la realidad», que «crearíamos las cosas» –por decirlo de alguna manera– al darles un nombre, en definitiva.

Distintas cargas energéticas demandan distintos portadores, pero la vida mental –en tanto que carga energética– no puede ser fragmentada, no podemos aislar elementos discretos de energía –estados, fenómenos mentales– en el medio continuo de la vida mental –ya afirmaba el psicólogo funcionalista William James que la conciencia es un flujo continuo de contenido mental–. Para el psicoanálisis, el montante de energía mental sería medible, y ello implicaría necesariamente una concepción atomista y asociacionista de la mente: «psychoanalysis conceives of mental life as a succession and a co-existence of separate mental atoms» (Allers, 1941, p. 61).

La misma expresión «energía mental» es de suyo problemática cuando se la emplea más allá de la simple analogía o ilustración y se toma como teniendo un referente psíquico «empírico», real, sustancial. Éste es el error del psicoanálisis: otorgar rango científico y considerar probado lo que no es más que una expresión semántica incierta, en todo caso con un valor simplemente analógico, y que exige ser empíricamente contrastada. Además, ello se relaciona con una determinada manera de entender la causalidad de los procesos mentales –tercer axioma, que se revisa a continuación–.

### *Axioma 3. De la determinación causal de los procesos mentales*

Congruentemente con lo que se ha ido exponiendo, el psicoanálisis considera que los fenómenos mentales están determinados causalmente de manera estricta e

inexorable, del mismo modo que lo están los fenómenos físicos. Los factores causales son de dos tipos: constitucionales —«bodily constitution»— y biográficos —«past history»—. La consecuencia inmediata del determinismo causal es la abolición de la libertad de la voluntad: todo acto no sería sino un efecto mecánicamente determinado, bien por la biología, bien por la experiencia. La única causalidad admisible para explicar el funcionamiento de las cosas, para la mentalidad determinista, sería la que opera la causa eficiente, siendo ignoradas las causas material, formal y final —como sabemos, la filosofía aristotélico-tomista afirma la necesidad de considerar todas y cada una de ellas para llegar a una explicación completa, cabal de un fenómeno—.

Allers (1941) señala que la causalidad está estrechamente relacionada con, y es dependiente de, la posibilidad de llevar a cabo determinaciones cuantitativas fiables de los fenómenos —naturaleza métrica de la investigación rigurosamente científica del mundo físico—. Por tanto, la causalidad de los fenómenos psicológicos es deudora de la cuantificación de éstos. Cuando no es posible la cuantificación rigurosa y fiable, no puede establecerse verdaderamente relación de causalidad, incluida la eficiente. La noción de causalidad para la explicación de los fenómenos psicológicos no puede ser la misma que para los fenómenos físicos: mente y materia mantienen entre sí una relación de analogía, y no puede esperarse de tal relación la explicación causal de la primera por la segunda. Una ciencia de la mente como la de Freud es, según Allers (1941), una especie de «física de los contenidos mentales». Con todo, la necesidad y la exigencia de establecer la diferencia y el tipo de relación entre lo material y lo mental siguen estando presentes. Necesidad y exigencia que en ningún caso satisface Freud.

#### *Axioma 4. De la naturaleza instintiva de los fenómenos mentales*

Allers afirma que Freud trató de vencer las dificultades de una interpretación monista de la naturaleza humana —la identidad entre fenómenos materiales y psicológicos—, mediante el concepto de «instinto», entendido como el material del que *originalmente* se forman todos los fenómenos mentales. Y un instinto es una función perteneciente a la organización biológica. Es biología, si se puede decir así para remarcar la idea. Los instintos son disposiciones biológicas orientadas a la satisfacción de necesidades. Sin embargo, su naturaleza se representa en la mente —lo cual los distingue de los reflejos, que no tienen representación mental—, consistiendo esta representación en imágenes —dotadas de poder de atracción/repulsión— de aquellas situaciones que proveen de inmediata y completa satisfacción de las exigencias instintivas.

Toda representación mental está relacionada con los instintos, con la satisfacción de sus exigencias, y deviene símbolo de toda situación, objeto o comportamiento original y manifiestamente previsto, planeado: «psychoanalysis feels entitled to state that every mental state or every object of such a state is, basically, destined to satisfy

an instinct; it becomes thus a «symbol» of the object, situation or action which originally and nakedly was intended» (Allers, 1941, p. 73).

Ahora bien, no puede establecerse una correspondencia «representación mental-instinto» –por ejemplo, todos los instintos que se incluirían bajo el concepto de «libido»– directa, unívoca e indudable. Las representaciones no son los instintos que representan, y los instintos no se «declaran» en la conciencia sino a través de representaciones mentales. Tampoco puede aceptarse, como si fuera evidente, que existe una correlación estricta entre un instinto y el objeto capaz de satisfacer sus exigencias. Pero esto es una asunción sin fundamento empírico o lógico por parte del psicoanálisis: la asunción del monismo psicofísico, de la reducción de lo mental –toda representación– a lo biológico –instintos– en términos de determinismo causal. En definitiva, en última instancia, el psicoanálisis viene a sostener una relación de identidad entre lo biológico y lo mental: hablar de instinto como función biológica y hablar de representación como contenido de la mente serían dos modos de hablar de lo mismo, de un mismo fenómeno considerado desde dos perspectivas distintas. Pero la realidad somatopsíquica sería una y única, siendo de naturaleza material: el monismo psicoanalítico es materialista, no puede ser espiritualista, porque no sería una concepción científica de la naturaleza humana –no podemos desarrollar este punto, pero anotemos que, como es sabido, Freud creía que en un futuro este problema sería resuelto de manera estrictamente científica, es decir, mediante explicaciones material-mecánico-causales–.

Por otra parte, mientras que las representaciones mentales –a través de las cuales los instintos «se hacen presentes» a la conciencia y exigen un análisis para desvelar su auténtica naturaleza instintoide, pues son representaciones simbólicas de tendencias pulsionales– pueden ser reprimidas, los instintos no pueden ser reprimidos: pertenecen a la misma estructura y funcionalidad del organismo, permanecen en el inconsciente a perpetuidad indestructiblemente. No sólo eso: cuando una determinada representación simbólica de un instinto ha sido eliminada, otra le sustituirá. Se imponen las exigencias instintoides. El conflicto psíquico entre fuerzas pulsionales que pugnan por su preeminencia es, pues, permanente. Es la ley de nuestra psique.

Instincts are, as has been shown, the only material of mental life. Since all mental phenomena, whether unconscious or conscious, are of an instinctual nature they have to obey the laws governing the activities and relations of instincts. The identification of a conflict of duties and an antagonism or clash of instincts, and identification manifested by the use of the same term, is a necessary consequence of the psychoanalytic conception mental life. Consciousness and the «ego» differ from the «id» only in so far as the instincts are undisguised in the latter and masked in the former. But the nature of the phenomena is the same on both levels. (Allers, 1941, pp. 78-79)



El psicoanálisis pretende ofrecer una imagen unitaria y total del ser humano desde su teoría estructural-dinámico-económica de la psique, si bien fracasa en el intento. A juicio de Allers, sólo una concepción antropológica puede dar razón de la unidad de la persona sin pervertir intelectualmente su naturaleza: la antropología aristotélico-tomista, que reconoce la diversidad a la vez que unidad entre lo material y lo espiritual en el ser humano.

*Axioma 5. De la naturaleza evolutivo-natural de la mente humana, o axioma filogenético*

Que la mente humana ha evolucionado con el tiempo es algo que no puede ser puesto en duda. Y que tal evolución obedece a factores naturales, es algo científicamente innegable. Pero no lo es menos que la evolución de la mente humana es deudora de la cultura, que no es reducible a procesos naturales. El caso es que el psicoanálisis parece ignorar que ambos factores evolutivos, naturaleza y cultura, son distintos, a pesar de ser relativos al proceso evolutivo de una misma y única especie. El psicoanálisis tomaría como referencia el principio de la recapitulación de Haeckel, según el cual la ontogénesis «reproduce» la filogénesis.

Freud's conception is that mental development recapitulates the mental history of mankind. The human embryo has but an animal life or is on the level of the animal; the newborn child is still not very far from this state. In the first months the child progresses farther to become like, in his mentality, the most primitive peoples we know; the mind of the child passes, so to say, from a stage of mere animality through one corresponding to the mentality of our prehistoric ancestors, until it reaches, with maturity, the full state of a man of modern times and modern culture. (Allers, 1941, p. 80)

El error del psicoanálisis descansaría en no distinguir entre desarrollo natural y desarrollo cultural en la especie humana y, por ende, en los individuos humanos. Esto implica que las comparaciones que lleva a cabo el psicoanálisis entre la cultura «contemporánea» y culturas «primitivas» actuales, como prueba de la filogénesis de la mente humana, carezcan de validez. Según esta idea, nuestro inconsciente opera mediante leyes «arcaicas» que tienen su origen en la mente primitiva de hace cientos de miles de años, manteniéndose inalteradas desde entonces. A juicio de Allers (1941), esto es un presupuesto carente de toda fundamentación, una simple invención, una falacia.

*Axioma 6. De la causa eficiente de los fenómenos mentales*

Este axioma descansa sobre la falaz presunción psicoanalítica que identifica las conexiones asociativas expresadas por el paciente durante el análisis con las conexio-

nes causales explicativas de los contenidos psíquicos expresados. La interpretación del analista –de las libres asociaciones, de los sueños– desvelaría las causas que subyacen a las asociaciones ofrecidas por el analizado. Ello implica dos proposiciones relacionadas, a juicio de Allers (1941): (1) es posible descubrir las causas siguiendo la cadena de asociaciones, y (2) las relaciones de contenido o significado son relaciones causales, en términos de causalidad eficiente. Estas dos proposiciones son falaces porque no se sustentan sobre ninguna prueba empírica y porque no son verdades autoevidentes, sino meras peticiones de principio que dan por supuesto lo que es objeto de demostración. Y, puesto que sobre ellas descansa este axioma, éste es falaz.

Allers (1941) observa que estos axiomas son la base sobre la que descansa el método analítico, el cual es inseparable de la teoría psicoanalítica. Esto hace inviable la posibilidad de utilizar el método pretendiendo ignorar su sustrato teórico, su trasfondo antropológico-epistemológico, su filosofía de base. De estos axiomas se desprenderían unas falacias. Freud consideraba el psicoanálisis una teoría científica en sentido estricto, que debía llegar a ser comparable a otras ciencias de indiscutible rigor epistemológico, como la física o la biología. Era una actitud generalizada, en cualquier disciplina, en tiempos de Freud.

For Freud himself insisted on being a scientist; on applying the principles and the methodology of science. He was not less addicted to the idolatry of science as any of his contemporaries. Psychology, or the study of the human nature in general, including that of society and history, had to be subjected to the same categories which are found in biology and, ultimately in physics. It has often been remarked that the metaphors Freud employs are mostly borrowed from physics. (Allers, 1961, p. 19)

No obstante esta pretendida científicidad, para Allers (1941) el psicoanálisis incurre en una serie de falacias fundamentales que la invalidan epistemológicamente. Una cuestión preliminar a la exposición de las falacias –y, en tanto que la tiene en consideración, no ha de ser menor para Allers–, es remarcar la machacante insistencia con la que los psicoanalistas afirman que el psicoanálisis no puede ser epistemológicamente juzgado mediante métodos ajenos al mismo. Es decir, el psicoanálisis no puede ser valorado desde fuera del propio psicoanálisis. Habría que añadir que, desde dentro del psicoanálisis, obviamente, sólo puede ser valorado positivamente, pues a través de continuas peticiones de principio se incurre en argumentos circulares carentes de fundamento lógicamente consistente. Las falacias psicoanalíticas estriban en dar por demostrado lo que debería demostrarse, y considerar datos empíricos y, por tanto, hechos probados, los constructos teóricos. Allers (1941) sostiene que aun cuando se pudiera estar dispuesto a reconocer la insistencia de los psicoanalistas como justifi-

cada, la obligación de cumplir con la misma sólo existiría si no hubiera objeciones *a priori* que invalidaran el método mismo. Pero no es el caso: esas objeciones existen. Revisemos las falacias psicoanalíticas que denuncia Allers (1941): (1) falacia de la resistencia, (2) falacia de la relación entre hecho mental consciente y material inconsciente «rescatado» analíticamente, y (3) falacia de la interpretación.

### *Falacia 1. De la resistencia*

Como es sabido, el concepto de «resistencia» significa en el psicoanálisis que se produce, en la cadena de asociaciones libres que el paciente lleva a cabo durante la práctica psicoanalítica, una interrupción sin solución de continuidad. Esta interrupción y el carácter vano de todo intento de retomar la sucesión de ideas se toma como evidencia de la resistencia por parte del inconsciente de hacer emerger a la conciencia algún contenido psicológico indeseable. Al fin y al cabo, el «fenómeno» de la resistencia no sería más que una creencia sin fundamento empírico ni lógico por parte del psicoanalista, más allá de la circularidad que implica asumir el sistema de conceptos psicoanalíticos, incurriendo en una serie continuada de peticiones de principio.

Resistance itself [...] is what is «observed» according to the psychoanalysts. But all that they are observing is that no association occurs on the patient. The belief that they are actually observing resistance is founded on a previous acceptance of Freud's main conceptions. (Allers, 1941, p. 35)

Ante este estado de cosas, el veredicto es contundente: mejor ninguna teoría que una teoría falsa.

### *Falacia 2. De la conexión causal entre hecho mental consciente y material inconsciente «rescatado» analíticamente*

Esta idea de causalidad entre los hechos mentales conscientes y el material inconsciente que aflora o emerge durante el análisis tiene apariencia de prueba sólo cuando desaparecen síntomas anormales tras hacer conscientes contenidos inconscientes (Allers, 1941). Pero esta prueba desaparece totalmente cuando no se trata de síntomas anormales: ni los sueños ni otros fenómenos mentales normales desaparecen. La idea de que éstos sean causados por datos inconscientes descansa sobre dos errores psicoanalíticos: (1) la generalización al funcionamiento psicológico normal de los resultados obtenidos con pacientes neuróticos, y (2) la identificación entre relaciones causales y sentido o significado. Como el psicoanalista acepta *a priori* estas relaciones, no considera problemático, más bien todo lo contrario, aplicarles la noción de causalidad.

Para Allers (1941), esta falacia descansa en una deficiencia deductiva, al tomar como causa lo que no tiene más que carácter de relación lógica. Ofrece al respecto un ejemplo: (1) Todos los hombres son mortales, (2) César es hombre, (3) por tanto, César es mortal. El silogismo es correcto, pero no es legítimo afirmar que César sea mortal *porque* todos los hombres sean mortales. Esto es, el psicoanálisis confunde relaciones lógicas de sentido con relaciones de causalidad, e incurrir en ello supone aceptar *a priori* la teoría psicoanalítica.

De manera particular, Allers (1941) ve en el concepto de «determinación» –con respecto al cual acusa al padre del psicoanálisis de haber sido negligente, pues nunca se habría molestado en su clarificación– la razón de esta falacia. El concepto de «determinación» tendría en el psicoanálisis cuatro significados, empleados indistintamente por Freud: (1) noción perteneciente a la lógica y a la semántica, con la que decimos que una forma gramatical particular está determinada por aquello –algo, una cosa, un objeto, un animal, etc.– que queremos expresar, (2) conexión entre dos términos debido a una asociación que implica relación temporal, dado que toda relación asociativa puede ser reducida a la de contigüidad, (3) estados emocionales determinados por ciertos contenidos conscientes relativos a ciertos objetos que poseen un valor emocional definido, los cuales determinan una respuesta emocional definida; en ocasiones, esta relación es expresada en términos de «asociación»: una emoción ha quedado vinculada a un objeto, y (4) noción de causalidad. En relación con ello, Allers (1941) señala que no pueden confundirse «asociación por representación-significación» y «asociación por causalidad eficiente» –ejemplos de la primera son la que existe entre la palabra y la cosa, y entre la bandera y la patria: las primeras representan a las segundas, pero no son su causa eficiente– y, a su juicio, Freud incurre en este error: toma como relación de causalidad eficiente lo que no es más que relación de representación-significación y, de este modo, confunde el simbolismo psicoanalítico –por ejemplo, el de los sueños– con las causas inconscientes eficientes (Allers, 1941).

Por otra parte, el mismo concepto de inconsciente, tal como el psicoanálisis freudiano lo conceptualiza, sería más una hipótesis pendiente de contrastación que no una evidencia firmemente establecida, siendo lo inconsciente, por definición, lo que no puede ser descubierto (Allers, 1960, 1961). Este carácter meramente hipotético y no demostrado invalidaría el «inconsciente» como constructo sobre el cual hacer descansar toda una teoría científica –pretendidamente, habría que matizar–, y ello implica, por necesidad, de manera directa y rotunda, que el psicoanálisis carece de fundamentos sólidos.

### *Falacia 3. De la interpretación*

Señala Allers (1941) que no existe ninguna razón convincente para conectar un recuerdo procedente del inconsciente con un hecho mental consciente, excepto

cuando la recuperación del recuerdo provoca la desaparición de un síntoma. No obstante, este criterio es necesariamente insuficiente cuando el analista trata con estados mentales por cuya naturaleza no pueden desaparecer, y tampoco puede aplicarse en el caso de personas fallecidas.

El analista decide si los contenidos inconscientes simbolizados han sido develados o no, y si puede considerar satisfactorias las explicaciones que a los mismos pueda dar. Pero esto ocurre cuando la interpretación es acorde con la teoría que sobre la estructura y funcionamiento de la mente tiene el propio analista. Esto es, el analista reúne material empírico con el que pretende probar cosas tales como, por ejemplo, el significado de los sueños, mediante un método de selección por entero dependiente de los principios supuestamente deducidos de los resultados empíricos.

Además de las críticas a estas tres falacias, Allers (1941) reprocha a Freud y sus seguidores el que no hayan dado respuesta convincente a los críticos, y que la defensa se haya limitado a decir a los críticos al psicoanálisis que se apliquen el método analítico o acusarles de estar influenciados por su propio inconsciente, el cual les dificulta aceptar la verdad del psicoanálisis. Realmente, estas son defensas bien débiles, carentes de todo rigor e impropias de lo que debería ser la defensa de una teoría pretendidamente científica. Y, como bien señala Allers (1941), esta defensa descansa sobre las mismas falacias sobre las que se construye todo el edificio psicoanalítico. La falacia es, podríamos decir, intrínseca al psicoanálisis, viciándolo de principio y haciendo imposible una defensa del mismo con las herramientas y procedimientos propios del análisis lógico y epistemológico. El psicoanálisis es un gigante con pies de barro.

Psychoanalysis has committed itself to the idea that its assertions can be made by using its peculiar method exclusively, and that no other method ever can penetrate into the depths of the unconscious. But then there is no way at all to penetrate there, because the one way recommended proves not to lead to objective facts, as they are, but presents them disguised and distorted by the peculiar ideas of psychoanalysis, and so thoroughly masked, that one cannot even risk guessing at their true nature. (Allers, 1941, p. 44)

Ni siquiera los intentos de romper el círculo vicioso de la petición de principio –recurrir a datos aportados por la etnología, el estudio comparado de ritos, costumbres y religiones, y por el estudio del arte y otros fenómenos culturales– permiten resolver las deficiencias del psicoanálisis: «they too presuppose what they are believed to prove» (Allers, 1941, p. 45).

## LOS RASGOS ESENCIALES DEL PSICOANÁLISIS EN LOS PLANOS ONTOLÓGICO, EPISTEMOLÓGICO Y MORAL

Esa filosofía es para Allers (1941), desde el punto de vista ontológico y epistemológico, absolutamente natural-materialista y, desde el punto de vista moral, hedonista. Materialismo y hedonismo que impregnan, como no podía ser de otro modo por tratarse de una teoría psicológica, la antropología psicoanalítica: la naturaleza humana, la dignidad de la persona y los fines básicos de la vida. Necesariamente, por tanto, el psicoanálisis no puede ser ajeno a cuestiones metafísicas, a diferencia de otras disciplinas, como la física, que no necesitan ni se ven forzadas a plantearse para investigar su objeto de estudio. Los tres grandes principios filosóficos sobre los que se sustentaría el psicoanálisis freudiano son los siguientes (Allers, 1941): (1) la única aproximación científica a cuestiones psicológicas es la que sitúa el punto de vista genético en primer plano, (2) todo fenómeno aparentemente complejo y uniforme ha de considerarse como formado por elementos simples, los cuales serán descubiertos por el estudio genético, y (3) los principios metodológicos por los que se estudian los fenómenos mentales, sociales y culturales son los mismos que los de la biología, puesto que no existe diferencia entre la mente y el cuerpo, la materia y el espíritu, y puesto que son los principios de la ciencia, que es la única aproximación legítima a la realidad.

### *Plano ontológico: materialismo mecanicista-determinista*

El psicoanálisis sostiene una concepción materialista de la realidad, puesto que, como se señaló, no hay diferencia esencial en la naturaleza de lo espiritual-mental y lo material-corporal, de tal manera que los problemas psicológicos son en esencia los mismos que los físicos. Asimismo, ambos responden en su dinámica a la misma legalidad causal, que no es otra que la determinista-eficiente. Obviamente, desde esta perspectiva no hay lugar para la libertad, para la autodeterminación. Todo obedece a un mecanismo causal-eficiente que opera según leyes preestablecidas e inmodificables. Esta perspectiva materialista-mecánico-determinista se relaciona con el punto de vista genético de los fenómenos mentales por parte del psicoanálisis (Allers, 1941).

Este modo de concebir la vida mental choca de frente con la evidencia fenomenológica de la libertad y la capacidad de autodeterminación de la persona. Ciertamente, para el determinismo ciego no se trata más que de una quimera, una mera ilusión, un espejismo. Quimera, no obstante, que requiere de explicación, a su vez, que el psicoanálisis no es capaz de ofrecer. La doctrina de la cadena causal de fenómenos psíquicos que tienen lugar del modo expuesto no es más que una declaración de principios carente de fundamentación empírica y necesidad lógica. Mientras no

se consiga una prueba definitiva en contra, la evidencia fenomenológica es no sólo sostenible, sino la única de la que disponemos. Es contraintuitivo y un contrasentido, falaz en definitiva, sostener lo contrario sin fundamento contrastable.

*Plano epistemológico: «geneticismo» explicativo-causal*

Allers (1941) arguye que la idea de evolución se aplica plenamente al ámbito biológico-material, para referirse al cambio gradual que de un estado a otro experimenta un organismo, a través de estados intermedios. La falacia consistiría en aplicar esta idea a otros ámbitos en un sentido literal, cuando su aplicación es meramente analógica. Es decir, de ciertos fenómenos en los que observamos cambios –por ejemplo, mentales– decimos que evolucionan, pero en realidad lo decimos no en un sentido fuerte, sino débil: no literalmente, sino analógicamente. El concepto psicoanalítico de «instinto» y los presupuestos sin fundamento –como, por ejemplo, el de la identidad entre significado y causa– expuestos más arriba, ajustan a este modo material-evolucionista de concebir y explicar los cambios en el plano de lo mental. Se trata de un modo que Allers (1931) denominó «camino desde abajo»: todo ha surgido en última instancia de un estrato inferior de naturaleza material, y debe ser materialmente entendido.

*Plano moral: hedonismosubjetivista (relativismo axiológico) e impersonalista*

El hedonismo del psicoanálisis descansa sobre el concepto de instinto y, entendido al modo de pulsión que exige su satisfacción, su gratificación. El organismo se ve dominado por el principio del placer, estando todo determinado por el mismo. La persona como ser autodeterminativo y orientado por valores desaparece bajo la dictadura de las pulsiones instintoides. Pero Allers (1941) sostiene al respecto que no es cierto (1) que todo placer sea «de satisfacción» –porque, por ejemplo, guían nuestra vida valores, y no meros deseos–, (2) ni que todas las actitudes y acciones estén ordenadas al placer –puede suceder, por ejemplo, en el caso del amor desinteresado, que nos lleva a realizar acciones penosas para nosotros en aras del bienestar y la felicidad de otro–. Para Allers, el hedonismo de la «ética psicoanalítica» es simple.

The morals of psychoanalysis do not know of degrees or levels of value; that man has to behave according to certain rules is not dictated by the nature of the values these rules refer to, but merely by the necessities of reality, the avoidance of unpleasantness, and by the desire to gather in, as it were, a harvest of pleasure as rich as possible with a minimum of pain. (Allers, 1941, pp. 102-103)

Además, la «ética psicoanalítica» es subjetivista, axiológicamente relativista. Los objetos no poseen valor intrínseco, sino meramente valor subjetivo, en tanto que son «objeto de deseo» en virtud de su carga catéctica. El reino de los valores, como referentes hacia los cuales la acción se orienta es, para el psicoanálisis, una ilusión. En todo caso, lo que consideramos valor –y la realidad, en su conjunto, incluyendo a los otros– sería para el psicoanálisis, en realidad, la cualidad de una representación u objeto de satisfacer una exigencia instintoide, una pulsión inconsciente. La realidad, en su conjunto, es una ocasión para la gratificación pulsional: «for Freud, the world, including the other people, exists as an 'opportunity for satisfaction'» (Allers, 1961, p. 43).

Estas características hacen que el psicoanálisis, para Allers (1941), sea «inframoral» –más que inmoral o amoral–, especialmente si se considera que no reconoce la racionalidad y la dignidad intrínseca y, por tanto, objetiva de la persona: esto hace del psicoanálisis una doctrina irremisiblemente «impersonalista», para la cual la persona, en tanto que persona, carece de valor intrínseco.

The true idea of person is incompatible with psychoanalysis. This psychology is therefore rightly called an impersonalistic one. That this amounts to a total disregard of obvious and important facts, even to a disregard of what man's true nature is, ought to be clear. The psychoanalysis cannot help, of course, speaking of human person, because one cannot speak of man and overlook this basic property of his being a person. But in using this term the psychoanalysis commit a real sin against the spirit of their own philosophy. (Allers, 1941, p. 113)

## CONCLUSIONES

Ciertamente, ha pasado mucho tiempo desde que Allers realizara su crítica al psicoanálisis. A lo largo de las décadas, incluso, la presencia de Freud y su influencia no han mermado en el ámbito de la psicología, la psiquiatría y la psicoterapia, mientras que la psiquiatría analítico-existencial parece haber sido reducida a un mero recuerdo histórico. La crítica de Allers no se limita a alguna observación puntual, sobre este o aquel aspecto de la teoría psicoanalítica, sino que se dirige directamente a su línea de flotación, a sus fundamentos: se realiza en los planos ontológico, epistemológico y ético, concluyendo que el psicoanálisis es una teoría radicalmente inaceptable. El psicoanálisis se caracteriza por una concepción reduccionista y falaz de la naturaleza humana, adolece de graves deficiencias conceptuales –tanto en la fundamentación como en la clarificación de los conceptos nucleares–, epistemológicas, ontológicas y éticas: es naturalista, materialista, instintivista y mecanicista –negando la preeminencia de la consciencia, de la libertad y de la responsabilidad–, relativista, hedonista e impersonalista, confunde asociación con causalidad e interpretación con explicación



genética. La revisión crítica a la que somete los fundamentos del psicoanálisis lleva a Allers, en definitiva, concluir con rotundidad su incompatibilidad con una filosofía sólida, robusta:

The incompatibility we have shown to exist between psychoanalysis and the principles of sound philosophy may serve as a warning to those who still believe that some synthesis may be brought about. As we have already pointed out, there are some who try to disengage the psychoanalytical method of investigation and treatment from the philosophy which is at the back of the whole Freudian system. We have endeavoured to demonstrate that the bond between these is necessary and indestructible; the very moment the philosophy on which psychoanalysis rests is abandoned, the whole theory becomes impossible and self-contradictory. (Allers, 1941, p. 248)

Incompatibilidad tanto más acusada para alguien que, como Allers, tiene una orientación antropológica, epistemológica, ontológica y ética católica, y que se nutre intelectualmente de autores como San Agustín, San Anselmo y Santo Tomás de Aquino:

With the fullest recognition of the number of valuable discoveries in the realm of fact which we owe to psychoanalytical research [...] we are bound to assert that the theory is very defectively constructed; its faulty logic is such that it cannot stand up to criticism even within its own premises. We must remember that the fundamental hypotheses that form the starting-point of psychoanalysis are unacceptable when regarded from the standpoint of a positive metaphysic and from a Catholic conception of the universe. It seems to me out of the question to seek to reconcile Catholic philosophy, and the fundamental truths it incorporates, with psychoanalytical theories. Anyone who attempts this synthesis must have lost sight either of the axioms upon which the whole psychoanalytical theory is based or of the ultimate meaning of Catholic philosophy. [...] from the standpoint of both theoretical and practical psychology, certain tenets forming integral parts of the psychoanalytical system are open to serious criticism. (Allers, 1943, pp. 338-339)

Lo mismo podemos afirmar de otros autores católicos, como es el caso de Sciacca y Maritain. El primero califica la concepción freudiana de la vida como «una de las más tenebrosas y pesimistas» y afirma que «el hombre de Freud pertenece a la zoológica» (Sciacca, 1945/1947), y el segundo juzga lo que denomina «filosofía» freudiana –por cierto, de manera distinta a como juzga la psicología y el método freudianos– en los siguientes términos:

Toda la filosofía freudiana descansa sobre un prejuicio: la negación violenta de la espiritualidad y de la libertad. Desde este momento, las visiones experimentales con frecuencia justas se convierten, endureciéndose filosóficamente, en los peores errores. Freud ha visto con toda exactitud que la naturaleza humana más normal encierra un cierto pluralismo de fuerzas más o menos antagónicas; ese pluralismo se convertirá en absoluto, y la persona humana se descompondrá, se corromperá bajo la mirada del psicólogo. Él ha inventado un poderoso instrumento de exploración de lo inconsciente, y ha reconocido el mundo terrible, el infierno interior de los monstruos reprimidos en lo inconsciente: pero confunde al mismo inconsciente con ese infierno, que no constituye más que una parte de él. Y porque lo separa de la vida de la razón y del espíritu, convierte la instintividad toda entera y no solamente la parte que está efectivamente separada por la represión —o por el vicio o la maldad—, en una pura bestialidad agazapada en el fondo del hombre; desconoce así la ley fundamental, que recordábamos hace un instante, del carácter esencialmente humano de la instintividad normal en el hombre. Reprimido, activo, bestial, infantil, alógico, sexual, por estas seis notas Jones caracteriza a lo inconsciente según Freud. (Maritain, 1980, pp. 51-52)

Esta incompatibilidad afecta no sólo al plano teórico, sino también práctico, del psicoanálisis, pues las deficiencias teóricas implican deficiencias clínicas. A juicio de Allers (1941), por ejemplo, en el modo de relacionarse el analista con el paciente, el cual es considerado más un manjazo de síntomas que una persona. El encuentro personal exige una aproximación «yo-tú», desde una perspectiva fenomenológica. Pero no es ésta, para nuestro autor, la del psicoanálisis. La relación entre analista y cliente no sería la propia de un encuentro personal, sino la de un «científico de la interpretación» que analiza material simbólico, atendiendo especialmente a su génesis y en términos causales con respecto a la actualidad expresada en los síntomas —relato— del paciente. La relación analista-paciente es impersonal.

Psychoanalysis is, in truth, much less concerned with the patient's person or being than it would seem at first sight. If Freud had been aware of what constitutes the real and revolutionary novelty of his endeavours, namely —the «introduction of historical categories» into psychiatry, he would, probably, also have seen the need for extensive phenomenological studies—. Unable to free himself from the «scientific» mode of conceiving and, consequently, interested only in causal explanation, he failed to take account of the personality of his client as a whole. And this remains true in spite of the psychoanalysts talking of the «total personality»; for this totality is not one in the strict sense of the term, but a sum of elements.

The real concern of the analyst is not with a person but with his symptoms. By this term I mean not only symptoms in the sense of the clinic but also all that psychoanalysis designates as «symbol». The relation, namely, between the psychoanalytical symbol and the symbolized is that of effect and cause, and, hence, that of expression and expressed [...] rather than that of symbolization in the strict sense of the term.

[...]

The relation, furthermore, between the analyst and his client is not, or should not be, according to Freud, a personal one. So far as such a relation develops, as it is almost inevitable, it is deprived of its personal note by being interpreted as «transference». (Allers, 1961, pp. 81-82)

La teoría y la práctica psiquiátrica debería responder, según Allers (1941), al lema «observar para comprender, comprender para obrar», partiendo de los datos empíricos, de la conducta expresada por el paciente, desde una aproximación que integre la investigación experimental, la psicología descriptiva y la aproximación fenomenológico-existencial, con el de fin colaborar en el proceso de cambio en dirección al crecimiento personal:

Osservare e comprendere, per quanto lo devole possa essere in sé l'avvicinarsi sempre di più all'averità, non costituiscono per Allers l'obiettivo ultimo. Eglia che la persona umana è capace di raggiungere la propria felicità nell' misura in cui diventaciò che è chiamata ad essere. Per questo è indispensabile aiutare l'altro a comprenderé chi è, sollecitandolo anche a crescere o a cambiare, compiti ques-tiultim della pedagogía e della psicoterapia. (Olacchia, 2013b, p. 168)

Ciertamente, las consideraciones de Allers sobre el psicoanálisis podrían ser contrastadas y respondidas también críticamente. Se podría alegar que su comprensión de ciertos conceptos psicoanalíticos fundamentales no era la más precisa; que no entendió adecuadamente la relación entre biología, cultura y mente, y que no tuvo suficientemente en cuenta las aportaciones de la antropología y sus relaciones con la teoría psicoanalítica –especialmente cuando critica las comparaciones psicoanalíticas entre la cultura contemporánea y las culturas primitivas actuales– (Cfr. Ródheim, 1921, 1932, 1943); que su orientación clínica no le permitía comprender la terapia analítica, ni en sus fundamentos ni en su praxis; que sus convicciones religiosas sesgaban su visión del psicoanálisis y le impedían ver mejor sus aciertos y bondades. Todas estas alegaciones, de suyo interesantes e importantes, merecen sin duda una investigación específica, que desborda los objetivos de este trabajo.

Con todo, no puede ponerse en duda que Allers es un autor que merece la pena rescatar del olvido. A modo de reconocimiento hacia su persona y sus aportaciones a

la reflexión antropológica en el ámbito de la psiquiatría y la psicoterapia, nos gustaría finalizar, otorgándoles carácter de estricta vigencia, con las palabras que Frankl cerró un discurso en su memoria en 1964:

Hoy más que nunca, Allers sigue siendo actual simplemente porque sus hallazgos y conocimientos son atemporales. Nos ha dado muchas cosas; pero también nos ha quitado mucho: en muchos aspectos ha anticipado la psicoterapia del futuro. (Frankl, 1987/2003, p. 239)

## REFERENCIAS

- Allers, R. (1922). *Über Psychoanalyse*. Berlín: S. Karger.
- Allers, R. (1931). *The New Psychologies*. New York, NY: Sheed and Ward.
- Allers, R. (1941). *The Successful Error. A Critical Study of Freudian Psychoanalysis*. New York, NY: Sheed and Ward.
- Allers, R. (1943). *The Psychology of Character*. New York, NY: Sheed and Ward.
- Allers, R. (1950). Ethics and Anthropology. *The New Scholasticism*, 24(3), 237-262. <doi:10.5840/newscholas195024348>.
- Allers, R. (1960). The Unconscious. En AA.VV., *Philosophy of Science* (pp. 387-394). New York, NY: St. John's University Press.
- Allers, R. (1961). *Existentialism and Psychiatry: Four Lectures*. Springfield, IL: Charles C. Thomas.
- Allers, R. (1964). The Freud legend. *Thought*, 39(2), 199-209.
- Binswanger, L. (1973). *Artículos y conferencias escogidas (I-II)*. Madrid: Gredos.
- Brachfeld, O. (1958). Rudolf Allers, la «Tercera Escuela Vienesa» y la pedagogía sexual. En R. Allers, *Pedagogía sexual y relaciones humanas* (pp. 5-18). Barcelona: Luis Miracle.
- Brezinka, W. (1997). Orthopedagogy at the Faculty of Medicine at the University of Vienna-Its history from 1911 to 1985. *Zeitschrift für Pädagogik*, 43(3), 395-420.
- Collins, J. (1964). The work of Rudolf Allers. *New Scholasticism*, 38(3), 281-309. <doi:10.5840/newscholas196438319>.
- Dalbiez, R. (1987). *El método psicoanalítico y la doctrina freudiana*. Buenos Aires: Club de Lectores.
- Echavarría, M. F. (2001). Rudolf Allers, psicólogo católico. *Ecclesia*, 15, 539-562.
- Echavarría, M. F. (2004). Rudolf Allers, psicólogo católico. *Vida y Espiritualidad*, 57, 73-105.
- Echavarría, M. F. (2008). Aportaciones de Rudolf Allers a la psicoterapia. En P. Schell y Z. Seligmann (Eds.), *El Magisterio de la Iglesia y la práctica psicoterapéutica* (pp. 333-372). Buenos Aires: Dionisius.

- Echavarría, M. F. (2013). Aportes de Rudolf Allers a la fundamentación antropológica de la psicoterapia. *Espíritu*, 62(146), 419-431.
- Eysenck, H. J. (1988). *Decadencia y caída del Imperio freudiano*. Barcelona: Nuevo Arte Thor.
- Frankl, V. E. (1946/2002). *Psicoanálisis y existencialismo. De la psicoterapia a la logoterapia*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Frankl, V. E. (1987/2003). *Logoterapia y Análisis Existencial. Textos de seis décadas*. Barcelona: Herder.
- Freud, S. (1938/1985). *Compendio del psicoanálisis*. Madrid: Tecnos.
- Fuentes, J. B. (2009). *La impostura freudiana. Una mirada antropológica crítica sobre el psicoanálisis freudiano como institución*. Madrid: Encuentro.
- Fuentes, J. B. (2011). De Kant a Freud: la formación del sujeto modernista en el seno de las crisis románticas del pensamiento kantiano. *Pensamiento*, 67(253), 427-458.
- García-Alandete, J. (2015). *Influencias filosóficas y crítica a la teoría freudiana del homo natura en la psiquiatría analítico-existencial de Ludwig Binswanger. HASER. Revista Internacional de Filosofía Aplicada*, 6, 81-116.
- Gómez, C. (2002). *Freud y su obra: génesis y constitución de la teoría psicoanalítica*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Jugnet, L. (1952). *Rudolf Allers o el Anti-Freud*. Buenos Aires: Plantin.
- Längle, A. (2012). The Viennese School of Existential Analysis: the search for meaning and affirmation of life. En L. Barnett y G. Madison (Eds.), *Existential Therapy: Legacy, Vibrancy, and Dialogue* (pp. 159-170). New York, NY: Routledge.
- Maritain, J. (1939/1980). *Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal*. Buenos Aires: Club de Lectores.
- Mestre, V., Civera, C., Tortosa, F. y Samper, P. (2003). Evolución de la presencia de Freud en la Psicología durante la segunda mitad del siglo xx. *Revista de Historia de la Psicología*, 25(3-4), 533-544.
- Miramontes, F. (2010). *Frankl, Allers y Schwarz, encuentro y relación en el surgimiento del Análisis Existencial y Logoterapia*. México: LAG.
- Miramontes, F. (2013). Más allá de Frankl: Allers y Schwarz. La tercera escuela vienesa de psicoterapia [artículo electrónico]. Recuperado de <<http://logoforo.com/mas-alla-de-frankl-allers-y-schwarz-la-tercera-escuela-vienes-de-psicoterapia/>>.
- Misiak, H. y Staudt, V. M. (1954). *Catholics in psychology: A historical survey*. New York, NY: McGraw-Hill. <doi:10.1037/11143-016>.
- Olaechea, J. (2006). Psicología y visión del hombre: apuntes sobre la figura y el pensamiento de Rudolf Allers. *Persona y Cultura*, 5(5), 28-42.
- Olaechea, J. (2007). Apuntes sobre la figura y el pensamiento de Rudolf Allers: bases para una psicología cristiana. *Humanitas*, 48, 720-730.

- Olaechea, J. (2013a). El papel de la experiencia emotiva en el autoconocimiento de la persona según Rudolf Allers. *Revista de Psicología*, 3(3), 69-76.
- Olaechea, J. (2013b). *Rudolf Allers, psichiatradell'umano. Per una psicologia filosofico-antropologica della persona umana*. Crotona: D'Ettoris.
- Onfray, M. (2011). *Freud: el crepúsculo de un ídolo*. Madrid: Taurus.
- Pérez, F. (2003). Freud según Wittgenstein. Notas para la comprensión psicológica de una tarea filosófica. *Revista de Historia de la Psicología*, 25(3-4), 545-554.
- Pérez-Delgado, E. y Mestre, V. (1984). Estudio comparativo de la actualidad de Freud y de otros autores eminentes de las Ciencias Sociales. *Estudios Filosóficos*, 33(93), 258-288.
- Pérez-Delgado, E., Mestre, V., Carpintero, H. y Peiró, J. M. (1984). La presencia de Freud en las revistas de Ciencias Humanas (1966-1975). *Revista de Historia de la Psicología*, 5(3), 37-61.
- Popper, K. (1983). *Conjeturas y refutaciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Róheim, G. (1921). Primitive Man and Environment. *The International Journal of Psychoanalysis*, 2, 157-178.
- Róheim, G. (1932). Psychoanalysis of Primitive Cultural Types. *The International Journal of Psychoanalysis*, 13, 1-221.
- Róheim, G. (1943). *The Origin and Function of Culture*. New York, NY: Nervous and Mental Disease Monographs.
- Sciacca, M. F. (1945/1947). *La filosofía hoy: de los orígenes románticos de la filosofía contemporánea hasta los problemas actuales*. Barcelona: Luis Miracle.
- Seligmann, Z. (2011). La psicología de Rudolf Allers y el tomismo [en línea]. Ponencia presentada en el *Congreso Internacional Semana Tomista. Intérpretes del pensamiento de Santo Tomás, XXXVI*. Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/psicologia-rudolf-allers-y-tomismo.pdf>.
- Strauss, E. B. (1943). Translator's introduction. En R. Allers, *The Psychology of Character* (pp. v-x). New York, NY: Sheed and Ward.
- Titone, R. (1951). Psichiatria e metafisica in Rudolf Allers; l'evoluzione intellettuale di unopsichiatra. *Salesianum*, 13, 127-135.
- Titone, R. (1957). *Rudolf Allers psicólogo del carattere*. Brescia: La Scuola Editrice.
- Tubert, S. (2000). *Sigmund Freud: fundamentos del psicoanálisis*. Madrid: Edaf.
- Tuppia, J. C. y Jaramillo, A. L. (2010). Aportes de la propuesta filosófica-antropológica de Rudolf Allers para el planteamiento de una psicología integral. *Pensamiento Psicológico*, 8 (15), 101-112.
- Von Balthasar, H. U. (1994). *Our Task: Report and Plan*. San Francisco, CA: Ignatius.

Wile, (1941). Review of 'The successful error: A critical study of Freudian psychoanalysis'. *American Journal of Orthopsychiatry*, 11 (2). <doi:10.1037/h0096347>.

Wittgenstein, L. (1992). *Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa*. Barcelona: Paidós.

Artículo recibido: 02-04-15

Artículo aceptado: 01-06-15

